

MEMORIAS de la
Peregrinación al SANTUARIO de
NUESTRA SEÑORA DE CORTES
MANZANARES – ALCARAZ

Los días, 28, 29, 30 de abril y 1º de mayo

Del año 1957.

Por Jerónimo Lozano García – Pozuelo.

O R I G E N :

Siendo el día 25 de abril de 1.957, y visitando el taller mecánico denominado CICA, en Manzanares, (C.Real) que frecuento por mi vehículo al transporte, hallo que uno de los dueños y amigos, José-Joaquín Cimas Contreras, natural de Alcaraz, pero casado aquí, habla con otro paisano suyo, que a la sazón tiene un taller de carruajes (carretería) en Membrilla, de nombre Valentín Saavedra, sobre una promesa que, ya en el transcurso de una reparación que se le hubo de hacer al camión que tuve, vine a conocer, tenía hecha de ir a Cortes andando; (104 Km) resultando de la conversación, que el citado Valentín tenía otra promesa similar de ir andando, sin cumplir varios años; no encontraban cuándo.

Como en la ocasión anterior, Cimas me "invita" a acompañarle; pero esta vez se lo tomo más en serio; y sin comprometerme, les esbozo mi asentimiento que, al siguiente día les manifesté decididamente.

Se habla entonces de fechas; si salir el 28, ó el 29 de abril; inclinándose Valentín por el último, para realizar el recorrido en dos etapas hasta Alcaraz pueblo, y al siguiente día primero de mayo, ir hasta el Santuario de Cortes tranquilamente; pero Cimas objeta que por la falta de costumbre de andar a este nivel, conviene tomarse un día más; y nos decidimos por esta opinión.

Hablamos de macutos y provisiones; y acordamos reunirnos para asistir a la primera misa del domingo 28, e inmediatamente, ponernos en marcha.

Ninguna obligación moral como la de estos dos amigos, me liga para llegar a Cortes andando; y aunque consciente de lo trabajoso que a mí en particular me ha de resultar por la dificultad de usar plantillas ortopédicas para corregir el aplastamiento de los pies como consecuencia de empezar a cargarme sacas de harina de cien kilos a la edad de catorce años, me determino a emprender la marcha y acompañarlos hasta donde buenamente pueda.

Varias razones se conjuntan para decidirme: Conocer prácticamente la antigua peregrinación; las jornadas fatigosas y tramos nocturnos en las ventas en comparación de los medios modernos de peregrinar; la ocasión de hacer un poco de penitencia que siempre es saludable al espíritu y los dispone a las grandes empresas; que, aunque solo sea la íntima de salvar el alma, no es pequeña; máxime si se espera alguna luz especial que, también puede suponer una disposición especial y fuera de lo ordinario; y, la sencilla caridad de hacer compañía a un amigo que le cuesta empezar a cumplir tan temible, al parecer, promesa; pues ya en otra ocasión me había invitado por no ir solo, y ahora Valentín parecía decidido a partir solo de no haber compañía este año.

Expuesto este preámbulo, paso a describir los hechos más salientes de las jornadas, que en un diario, fui anotando para recuerdo.:

D I A 28:

Iniciamos la jornada después de oír la misa de 6, de la Adoración Nocturna en la Capilla del Hospital, frente al mercado, dejando los últimos muros de Manzanares próximas las ocho.

Habiendo llovizado durante la noche, se presentaba ahora el firmamento generalmente despejado.

Casi mediado el trayecto hasta Membrilla, se presenta la primera tentación para abandonar la prueba; pues José Díaz-Portales, buen amigo, nos cruza con su camión Studebaker, y deteniéndose, nos invita a subir hasta Ruidera, donde tenía un porte, con lo que hubiéramos mediado el camino; pero hemos de explicarle por qué lo hacemos a pié, y hasta dónde vamos. Y con un "Que os mejoreis", reanuda su marcha y lo vemos perderse a lo lejos mientras continuamos la nuestra.

Con poco frío llegamos a Membrilla, y Valentín nos entra a casa de sus padres, quienes nos obsequian con una copa de coñac.

Calculada la reacción experimentada en estos cuatro primeros kilómetros, y el estado aparentemente bueno del tiempo, allá me dejo la gabardina; pues los otros solo llevaban un impermeable.

Hsta La Solana, (15 Km) donde llegamos a las diez y media, se nos hace distraído el viaje con las anécdotas que nos cuenta Cimas, que es el más expresivo, de su prestación militar y cuando la guerra. Valentín, se aproxima más a mi clásico mutismo.

Desayunamos en el Parque, y dadas las once, después de haberse cambiado Valentín de calzado, zapatos por alpargatas; y yo, quitarme una de las dos plantillas que llevaba al pié derecho, porque sentía opresión, reanudamos la marcha hacia Infantes, pueblo más próximo por esta ruta donde pensábamos pernoctar, y que dista de la partida 45 kilómetros.

No más cruzado el empalme para San Carlos del Valle, y a consecuencia del cambio de carretera, pues dejamos en La Solana la General a Valencia, me resiento del tobillo que tenía dolorido a pesar de la tobillera que traía, hasta el extremo de hacerme pensar en el abandono; pero aguantando un poco llegó a pasarse.

Iniciado el tramo conocido por El Puerto, y con la primera llovizna que se nos vino encima, Valentín manifiesta el mal resultado del cambio de calzado; y llegados a un antiguo molino con tres ojos sobre el Río Azuer, descansamos sentándonos sobre un árbol caído y junto a dos grandes muelas. Aquí nos frotamos las piernas con alcohol y preguntamos por el atajo que vá a Fuenllana, aunque decidimos no tomarlo por el supuesto mal estado a causa de las lluvias, y lo acertamos.

Siguiendo el Puerto, hacia las tres, llueve considerablemente; y estando próxima una casa llamada del "Vao", (entendemos vado) nos cobijamos con la familia ocupante, matrimonio y cuatro pequeños; donde, por lo avanzado de la hora, sacamos nuestras provisiones y comemos.

Valentín ha llegado retrasado, y muy mal; y para cambiar de posición los piés, ya sentado, se ha de ayudar con las manos. Se pone nuevamente los zapatos; y después de dar las gracias a los ocupantes, salimos próximas las cuatro.

A los dos kilómetros y medio, frente a la Casa de la Viña, Cimas, que se ha resentido de su casi olvidada hipercloridia tomando bicarbonato, opina, y con él Valentín, que debemos llegar a la casa para evitarnos una tormenta que se aproximaba. Yo opino que no será nada, pero accedo, y nos alegramos después todos, pues descargó agua y granizo por espacio de veinte minutos con e aparato eléctrico también, que surtió efecto en algunas mujeres de las allí habitantes, que vinieron a reunirse con el consiguiente miedo.

Yo conocía aquello; porque con el camión había transportado abono en cierta ocasión desde Manzanares; memorado el caso, vinieron a recordarme. Buena gente los arrendatarios de esta finca que vale millones.

Durante la media hora que estuvimos, ya sentados, ya en pié, sin despojarnos de la impedimenta, se tocó el tema de nuestro viaje a pié; y los dos alcaraceños narraron prodigios de la Virgen de Cortes. Aquí en Manzanares, no es popular este Santuario, pero desde La Solana, sí que lo es..

Cimas repitió lo que en cierta ocasión me había contado: El año de la Coronación Canónica, 1.922, a los siete siglos de su aparición, y contando él ocho, o nueve años, presencié el día primero de mayo, estando con otros chiquillos esperando la bajada de la procesión en el camino del Santuario, una nevada, como no es extraña en Alcaraz por estas fechas, pues este mismo día 28 que nosotros salimos con tiempo bueno en Manzanares, nos dijeron al llegar a Alcaraz, que allí había nevado ese día.

Por esta causa, no se decidían los cofrades a salir en procesión. Por fin, y a pesar de la nieve que caía, sacaron a la Virgen y se realizó el prodigio de, que tanto a la imagen como a los acompañantes, no les cayó un solo copo; ni a lo ancho del camino por donde iban.

Valentín narró lo del moro y el cristiano: Cómo hallándose un hijo de Alcaraz cautivo de los moros, con grillos y cadenas encerrado en un arcón, el moro que le custodiaba le oía amar su pueblo e invocar a la Virgen de Cortes. Habiéndose sentado sobre el arcón, se apercibió de un cambio extraño del lugar y preguntó al cristiano si los montes de su pueblo eran como los que él veía. Coincidiendo los datos, se convencieron ambos que estaban en el Santuario de Cortes.

Cunde el entusiasmo entre los oyentes por la Virgen de Cortes y manifiestan su deseo de ir también en camión el día primero de mayo.

A las cinco que cesó la tormenta, reanudamos la marcha sin dejar de lloviznar. A poco, Valentín se transporna visiblemente y Cimas le ofrece una tableta de Saridón, que le reanimó pronto; él se toma otra, y a eso acusa su trastorno de estómago que no le dejó ya en toda la marcha.

Vemos todavía brillar el sol sobre las siete y nos detenemos a merendar, porque Cimas y yo estábamos muy agotados.

Reanudada la marcha, manifiesto que voy a rezar el Rosario, y me dicen que ellos también acostumbran; por cuanto lo hacemos en voz alta. Una vez terminado, y a un kilómetro y medio de Infantes, sin visible cobijo, aguantamos andando una tromba de agua y granizo que nos cala las zonas desprotegidas. Escampa en las mismas paredes del pueblo; y pisando por sus mal pavimentadas calles, entramos pasadas las ocho y media; y sin apenas poder andar, logramos encontrar posada hacia las nueve en el parador de " LA HILARIA "

Al calor de la hoguera, que alimentan para nosotros, nos vamos secando lentamente sin pensar en cenar.

Sobre las diez, Cimas sale a conferenciar por teléfono a casa y decir que llegamos "bien". Intento acompañarle, y a los pocos pasos me he de volver; pues con la escasa movilidad y el mucho dolor en los cóncavos del codopié, solo consigo pisar los charcos, y con la circunstancia de llevar los piés desnudos con sandalias de correas mientras se secaba el calzado.

Hasta que regresa Cimas, nos vamos friccionando con un linimento que nos han traído para combatir las agujetas. Cuando vuelve, nos trae cafés con leche, ya fríos, que nos acaba de desentonar; y a duras penas nos podemos ir a la cama siendo las doce, cuando todavía escurren los tejados del chaparrón célebre, quizá por el deshielo del granizo acumulado en los tejados.

D I A 2 9

Durante la noche, se le acentuó el transtorno de estómago a Cimas, que ha tenido varios vómitos de ácidos.

Despierto por última vez a las siete, y Valentín de nada se ha enterado. Decido aguardar todavía porque descansen más; y a las ocho y media me incorporo y aseo, siguiéndome los dos compañeros.

El día se parece al de ayer; y cuando a Valentín le preparan los zapatos, pagada la fonda, -que no han querido cobrarnos la leña por secarnos- emprendemos la marcha tomando unas galletas que, de paso, también compramos y comemos mientras andamos sintiéndonos más recuperados que yo esperaba.

A las once, descansamos unos minutos en Fuenllana; y hasta dar vista a Villahermosa, otras dos veces; en la última conversamos con un gañán sobre nuestro viaje; y nos dice que un primo suyo llamado Protasio, con otros tres más del pueblo, saldrán próximamente en peregrinación a Zaragoza.

El tal Protasio, es dueño de un bar en la plaza, y allí nos dirigimos para hacer la comida, donde nuestra llegada es un acontecimiento al conocernos como peregrinos y con el precedente del dueño; quince o veinte hombres se aglomeran a la entrada para vernos llegar momento en que llovizna.

Entre comida, hemos de responder a las preguntas de los curiosos y atender a las presentaciones de los futuros peregrinos al Pilar.

Salimos de Villahermosa a las tres, con cielo despejado; y hacia las cinco, disfrutamos tumbados descansando un rato de los rayos del sol; que, hacia las seis menos cuarto dejaríamos de ver, ya un buen rato caminando.

Habiendo agotado Cibas el agua a fuerza de tomar bicarbonato, y precisando más, nos informa un labrador que en la bajada, hay una fuente en la "juncá", (juncada entendemos por los juncos que la rodean) muy buena agua, por cierto; con la que Valentín también se toma otra tableta de Saridón, que le reanima.

Se cierran por completo las nubes para descargarnos un chubasco del que nos guarecemos en un poco desmonte de la carretera a la vista ya de Cañamares y Santa María. A los pocos minutos, reanudamos la marcha con la intención de no detenernos hasta Villanueva de la Fuente por miedo a las tormentas que se divisan, y coincidimos con dos ganaderos que llevan unas vacas al pueblo escapando del temporal; y ya en las inmediaciones del poblado, rezamos el Rosario en medio de tan extraños acompañantes.

Cuando son las siete y media, entramos lloviendo ya, y nos dirigimos al parador de Ricardo Inarejos, a quien Valentín conoce.

Avisando de nuestra llegada por medio del teléfono, a nuestras casas, desde la misma Central que se alberga en el edificio del Parador, y una vez secas las prendas que se nos habían mojado, cenamos.-

A las diez, llegan en coche de viajeros al mismo parador, dos mujeres, cuñadas de Valentín; y que llevan precisamente al niño de éste, de dieciocho meses, desde el Ballesteró a Membrilla. De primera impresión, el niño que venía dormido, no conoce a su padre; al que le advertimos su disgusto por ello.

Cimas y yo nos subimos al descanso enseguida, pero Valentín se queda con sus familiares todavía, quienes se alojan en habitaciones contiguas a las nuestras y pude por ello oír, cómo se levantan a las cuatro y media para seguir viaje a Membrilla en otro coche, y despedirse el niño de su padre. Hasta esta hora, no ha dormido tranquilo Cimas por el transtorno de su estómago que le acosa con insistencia.

D I A 3 0

Despierto por última vez a las siete y cuarto y me cuesta despertarlos a pesar que teníamos acordado madrugar hoy; pero a las siete y media me visto y Cimas se despierta también y me sigue. Tengo que llamar a Valentín, que duerme ahora. Acuerdan tomemos un poco de leche; y así, a las nueve, nos ponemos en marcha pasando por Telégrafos para cursar una nota al hermano de Cimas en Alcáraz, que es celador. Llamando en la puerta, nos sale a abrir una señora; y pregunta por el empleado, nos responde: "Un servidor", expresión que nos dió comentario para la jornada.

A las diez y media tomamos un bocado próximos a un puente que hay en el límite de las dos provincias.

Reanudada la marcha y dando vistassa Povedilla, oímos a un chico cantar una copla de los rayos tradicionales que poco antes había intentado entonar inultimente cada cual de mis dos alca-
raceños.

Estamos a treinta
del abril, cumplidos;
mañana entra mayo.
!Mayo bienvenido!

Descansamos a la misma vista de Povedilla
siendo las doce, sobre el puente del Río Horcajo, supongo; pues
la guía no trae este río, y este mismo nombre se lo dá, al que
los alcaraceños llaman Río Piojo; pero entiendo ser así.

Reanudada la marcha, a la una y cuarto damos vistas a las
ruinas del Castillo y Arco del Acueducto de Alcaraz, para ver
media hora después el Santuario de Cortes a lo lejos.

A las dos, nos acomodamos a comer en un recuesto de los
cerros que nos ocultan a Alcaraz, y solo vemos una de las alme-
nas del Castillo y el monumento moderno del Sagrado Corazón en
un alto cerro.

Partiendo a las dos y media, nos cobijamos de la lluvia q
que no tendría mayor importancia, en uno de los tres ojos del
puente, sobre una prominencia donde no tocaba el agua del Río
Piojo, que la guía llama Horcajo. Valentín se toma otro Saridón
y Cimas bicarbonato por no sé cuántas veces ya.

Llegados a la Venta Cartola, y tras saludar a un conocido
de Valentín, y descansar unos momentos, tomamos el atajo hacia
Alcaraz a las cuatro menos cuarto; e iniciando la subida, co-
menzamos el rezo del Santo Rosario. A las cuatro y cinco minutos,
habíamos coronado.

A partir de esta hora, hasta las seis, por aquellas calles
tan típicas y antiguas, entramos y salimos saludando familiares
y conocidos de mis dos compañeros, quienes nos obsequian de las
cochuras para la fiesta. Apreciamos la diferencia del regalo al
sacrificio en estas horas.

Nos encontramos bastante fuertes y admiramos desde el lugar conocido por " el corralón ", la vega hermosísima del Río Gudalmena, y al fondo de los cerros, el lugar donde se encuentran los Batanes.

Nos detenemos también en la plaza, donde está el Ayuntamiento y Parroquia de Trinidad, pues fue declarada monumento nacional. Tiene dos siglos de existencia la construcción actualmente en pie; y en dos frentes, aparece el escudo de los Reyes Católicos. Hay un tramo caído que están reconstruyendo a la estructura de origen. Por todas las calles de este pueblo se encuentran escudos nobiliarios. Nos atrevemos hasta subir al Castillo Cerrado acompañados de un tío de Valentín que, resulta ser el Presidente de la Archicofradía de la Virgen de Cortes, quien algo nos explica del pasado del pueblo. Del castillo, solo quedan cinco almenas que amenazan desplomarse de un momento a otro y aplastar los tejados de las casas y sus habitantes; pero éstos, permanecen insensibles ante el peligro, quizá porque las ven así todos los días de su vida.

Según parece, desde la calle Mayor sale un túnel con dirección al castillo, que no han descubierto sino en parte; y que me explica el por qué fuese el castillo cerrado, sin puerta alguna; pues al parecer, solo se componía de las murallas y torres almenadas; y junto a una de éstas, algunas estancias que hoy están incorporadas al cementerio.

En uno de los ángulos, han descubierto recientemente un aljibe con cántaros en el fondo.

Todos estos datos, hacen suponer que el castillo lo utilizaban como recurso último en los grandes asedios, subiendo a él por el pasadizo; cuando la ciudad, y el castillo pequeño que hoy no existe, pero que estaba enclavado en el cerro donde ahora señorea la efigie del Sagrado Corazón de Jesús, peligraban.

Sin ser entendido en arqueología, pero juzgando por las ruinas del acueducto y Castillo Cerrado, creo que pasan de los dos mil años el origen de sus edificaciones.

A las siete y media, descendemos comentando lo que fué en la antigüedad " LA MUY NOBLE Y LEAL CIUDAD DE ALICARAZ, LLAVE DE EXTREMADURA Y PUERTA DE TODA ESPAÑA." Ciudad fuerte y estratégica donde los grandes de España tenían sus mansiones de refugio. En la subida del castillo, existe un caserón del que nos dicen se paga todavía la Contribución a nombre del Duque de Alba.

Nos afeita un primo de Cimas, y en casa de un tío de Valentín, nos obsequian con un vino de cosecha que así me resulta muy inferior al de nuestra tierra.

Después de cenar acudimos a la Plaza Mayor; donde a la puerta de la Parroquia de la Santísima Trinidad, cantan los tradicionales " mayos " de los que ya hemos mencionado algo, todos los asistentes acompañados por la Banda Municipal; de los que sueltan una interminable retahíla de coplas.

Cimas vá a dormir a casa de su hermano, y yo me voy con Valentín donde unos tíos; y tras de hablar algo de coches, nos acostamos a las doce por buenas composturas.

D I A PRIMERO DE MAYO

Descanso mejor esta noche. Valentín, como de costumbre.

Nos levantamos a las siete y media y desayunamos.

Vamos en busca de Cimas, que nos dice ha cambiado su transtorno habitual: Hasta media noche, bién; y de ahí para adelante, mal.

Emprendemos la marcha hacia el Santuario a las nueve, para llegar aproximadamente a las diez.

Entro directamente a saludar a la Virgen con una Salve. Después visitamos el relicario mientras hacían la procesión alrededor del Santuario; y allí puedo admirar entre otras muchas cosas interesantes, el arcón y las cadenas; los grillos y los cráneos del moro y del cristiano, correspondientes al hecho milagroso que nos refirió Valentín cuando nos guarecimos de la tormenta en la Casa de la Viña.

Al finalizar la procesión, y antes de entrar la Virgen al Santuario, vuelven a cantarle los "mayos" tradicionales, que, aparte la música de inspiración popular, me agradan por el ambiente general, pues cantan todos alternando con la Banda de Música.

Observando por allí, doy con una placa donde constan las visitas realizadas al Santuario por personas regias y eclesiásticas. Aunque no tomé nota en el acto, recuerdo haber leído las de "Alfonso X El Sabio". Jaime I el Conquistador. Alfonso XI. Alfonso VIII El Bueno. Fernando I El Católico. Alfonso XIII. Santo Tomás de Villanueva y el Beato Juan de Avila entonces; pues al transcribir estas notas, ya pasaron años que fué canonizado.

A las once comienza una función solemne con sermón dentro del Santuario. Después de la Consagración, Valentín y yo nos salimos cuando todavía llovía algo. Cimas se queda porque no ha podido ver a su hermano, que le habían nombrado servicio; y nosotros nos bajamos al cruce de Peñascosa con la General de Jaén-Albacete con tiempo sobrado a esperar el coche de línea que cubre Alcaraz-Villarrobledo; pero al no tener en la salida viajeros esperando por causa de la fiesta que nadie quería salir del pueblo, salió del punto de partida antes de la hora; por cuya razón no venía el coche que esperábamos desde la una menos cuarto. Y así, hasta las cuatro que nos quiso tomar un camión para Albacete, estuvimos haciendo alto a cuantos pasaron por el cruce.

Llegamos a Albacete a las seis y media; y tras saludar a unas hermanas de Valentín que allí viven, subimos al tren a las ocho menos cuarto con dirección Alcázar-Madrid.

En el tren resultamos compañeros de viaje de un conocido de Valentín, que resulta ser el dueño de la línea regular Alcaraz-Villarrobledo, uno de cuyos autobuses nos ha jugado la broma del adelanto de horario salida, que le comentamos al señor, quien se apea en Villarrobledo.

Nosotros tomamos la cena a las diez; y de sobremesa, se hace fiesta del frío en la que interviene un cordobés con su particular criterio sobre el frío, al que están menos acostumbrados que nosotros.

Interviene en los comentarios un mocete de quince a diecisiete años que dice venir de Orihuela buscando trabajo, y sin darse cuenta, nos hace deducir que se ha escapado de su casa.

Valentín es el primero en decirse lo sin rodeos, y él no intenta negarlo; por lo que entre todos, llegamos a convencerlo de lo descabellado de su plan; y le propongo, aparte de las muchas otras de los demás, la de presentarse llegando a Alcázar a la Policía; pues ya no lleva bastante dinero para la vuelta a casa. Lo acepta así, y además dice que verdaderamente, otras ocasiones ha tenido más razón que ésta para escaparse de sus padres. Entendemos que el arrepentimiento era sincero, aunque desconozcamos lo duradero. Al bajarnos en Alcázar, le vemos dirigirse a un agente que le hemos indicado; el cual, tras pedirle algunos datos, le deja aguardando en la sala de espera mientras soluciona su vuelta. Se me ocurre que este hecho pueda tener una relación con la festividad de hoy en Cortes, y le doy al chico una estampa de las que me traje del Santuario.

Hemos llegado a las doce y media; y mientras la espera de nuestra combinación para el tren que nos llevará, leo distraídamente el letrero de la estación, y veo que tiene Alcazar las mismas letras que Alcaraz, donde la zeta y la ere están cambiadas de lugar; por lo que le encuentro cierta explicación en que fuese el nombre relacionado con el carácter de plaza fuerte que tuvo en la antigüedad; y sea una de tantas variantes como se dan en el lenguaje del sentido de alcázar, castillo, defensa, etc.

A las dos y diez minutos del segundo día de mayo, llega el tren al que subimos, y nos deja en Manzanares a las tres y cuarto. En unas horas, rodeando mucho, y utilizando distintos medios de locomoción, hemos recorrido 250 Km. De Alcaraz-Albacete, 80. Albacete-Alcázar, 120. Y de Alcázar-Manzanares, 50.

CONCLUSIONES Y EXPERIENCIAS:

Respecto de las peregrinaciones a pié, a juzgar por la experiencia de la que acabamos de efectuar, y por el ambiente general de comodidad que impera, se explica que no tengan gran aceptación en nuestros días; pues lo considero una verdadera penitencia.

Bien es verdad, que dados los medios modernos, en muy escaso tiempo puede realizarse lo que antes requería mucho más; y el viaje, con sus salvedades, siempre es incómodo.

No puede esperarse por tanto, que espontáneamente se anime la gente a peregrinar a pié.

Existen por contra estos casos, en que se promete, siguiendo tradiciones antiquísimas, al verse en graves peligros y apuros. A estas personas queda el peso del compromiso por cumplir. Si está acostumbrada a faenas agrícolas, a ir tras las mulas, carreros, gañanes etc. no encontrará dificultad y bien podrá caminar; pero si el caso es otro, en el que su trabajo no se desarrolle andando, los primeros días no debe pasar de los veinte kilómetros bien distribuidos, para no castigar el organismo en parte alguna.

De esta forma, podrá ir aumentando progresivamente las etapas y acabar con bien las jornadas. Un dato muy importante, es llevar el calzado que se tenga más en uso, al que mejor esté acostumbrado.

Desde luego, se requiere una salud a toda prueba; pues cuando existe algún padecimiento, se sensibiliza con el esfuerzo y sale al exterior aunque parezca que ninguna relación tiene. Si consta de una sola jornada, bien pueden llegar todos aunque hayan de tomarse el necesario descanso después.

En cuanto al sentido espiritual de las peregrinaciones a Santuarios Marianos, bien sabemos por la más elemental teología, que la Santísima Virgen, como Dios Nuestro Señor, en cualquier lugar, y por cualquier fórmula que se les ore y pida, nos atienden igualmente.

Pero lo cierto es que Nuestra Madre celestial, hace prodigios en ciertos lugares; como si demostrase predilección que en tal, ó, cual lugar, se le tributen homenajes y cariños, también fuera de lo ordinario.

No es por tanto aconsejable, discutir la disposición de las almas que orienten^{te} con buena voluntad su fervor mariano de esta forma; pues el Señor se vale de múltiples medios y todos pueden redundar en su gloria, al tiempo que en provecho de las almas.

Así sea.-

Se escaneó este trabajo, el día 13 de junio; festividad de San Antonio de Padua.